

1605. chos PP. hará memoria esta historia en el año que murieron. Durole el título de Vicaría hasta el año de seiscientos y cinco, que el Rmo. General Fray Jeronimo Xavierre, en el Capitulo general que celebró en Valladolid por Pascua de Espiritu Santo, la hizo Priorato. El primer Prior que con este nombre, dejado ya el de Vicario, la gouernó, fue el P. Fray Gaspar de los Reyes, religioso muy obseruante, de quien a su tiempo hablará la historia. Estos fueron los principios del Conuento de la Piedad, extramuros de la ciudad de Mexico, distante della menos de vna legua. No a todos ha contentado el sitio, mas la Diuina Magestad le ha acreditado y honrado con la santa imagen de la Virgen Santissima de la Piedad.

CAPITULO VEYNTE Y NUEUE.

De la santa y deuota imagen de Ntra. Sra. de la Piedad, y de algunos milagros que ha obrado.

1614. **E**S la deuotissima Imagen de la Piedad, de pincel, tan perfecta y tan bella que del genero se puede dessear. Representa la pintura aquel grauissimo dolor que sintió la Purisima Señora en el Monte Caluario quando reciuió en sus braços el sacrosanto cuerpo del hijo de Dios y suyo, despues que espiró en los de la cruz y sus dicipulos le bajaron de ella. Está la Virgen Santissima significando vn graue dolor, singular piedad y compassion, y sentimiento del alma, acompañado de celestial compassion de su cuerpo, como en realidad de verdad la tenia la Virgen en aquel punto. Tiene los ojos llorosos y el rostro leuantado al cielo, y vna espada al pecho, que representando la que le hauia profetizado Simeon, declara marauillosamente el dolor que le atrauessó el alma. En sus braços y en su regaço tiene el cuerpo difunto de Christo Nuestro Señor, que todo ello mueue a quantos la miran a tanta deuocion y sentimiento de la muerte y passion de Ntro. Salvador, y de la piedad y compassion de su Madre Virgen, que verdaderamente se conoce hauerlo traçado Dios assi, para infundir por este camino deuotos sentimientos en los coraçones de los fieles que acuden con grande afecto a este Santuario. La frequencia maior y concurso de gente es todos los sabados de quaresma. Tiene esta Iglessia muy grandes gracias y indulgencias, y está hermanada con la Sta. Iglessia de San Juan de Letran de Roma. La fiesta principal es el sabado vispera de Ramos: este dia es de la Piedad; y assi su Conuento como Ntra. Prouincia toda, reça con solemnidad, fiesta todo doble, oficio particular, si bien desde sus principios experimentaron los fieles las acostumbradas misericordias que la piedad de la Reina del Cielo siempre vssa con los que la llaman y piden su fauor, y se decian muchos milagros desta deuotissima Imagen. Con todo esso, no constaua juridicamente la verdad que tan graue negocio pide, ni los Religiosos hauian puesto el cuidado en averiguarlos como deuieran. Por el año de mill y seiscientos y catorce el P. Mtro. Fray Heronimo Rubion, siendo prior desta cassa, trató con el Ilustrissimo Sr. D. Juan Perez de la Serna, Arçouispo de Mexico, de hacer juridica informacion de algunos milagros desta gran Señora. Presenta.

ron-

ronse y examinaron muchos y abonados testigos y se hizo juridica informacion ante el Lic. Domingo de Ocaña Ramirez, secretario del Arçobispo, y su Ilustrissima, a los veinte y quatro de Octubre del mismo año, aprobó el processo de la informacion, y dando a Dios muchas gracias por tantos beneficios, dió licencia y mandó que en todo el Arçobispado se predicassen y publicassen los milagros de Ntra. Sra. de la Piedad. De algunos de ellos se hicieron estampas, y el processo se guarda en el dicho Conuento. De algunos diremos aqui los que bastaren para edificación de los fieles y para veneracion desta Celestial Imagen.

Xptobal de Robles hauia mas de doce años que estaua ausente de su muger, que viuia en Mexico, y él en la Isla Española, en la Ciudad de Santo Domingo, ocupado en varios negocios y en oficio de Mayordomo de aquel Cauildo. La muger sentia que le llegaua al alma tan larga ausencia y continuaua mucho a vissitar esta Sta. Imagen, suplicandole siempre a esta Sra. se siruiesse de mouer el coraçon de su marido ausente y traerselo bueno y sano a Mexico. Començó por el mes de Mayo unas nouenas (año de mill y seiscientos y dos) en aquella Iglessia, con maior deuocion que otras veces. El mismo dia que las principiò repentinamente se determinó el marido a pasar a Nueva España, estando antes bien descuidado del viaje, y se embarcó, que aquel dia halló ocasion en vna barca que se hacia a la vela para San Juan de Vlva, no con pequeñas contradiciones que la Ciudad de Santo Domingo le hacia deteniendole como a su maiordomo y valiendose de la authoridad de la Audiencia para estorbarle la partida; mas al fin, a despecho de vn gran tropel de contradiciones é inconuenientes, quando mas imposible parecia su embarcacion, la hizo, ordenandolo assi Dios el dia mesmo que la muger hauia començado las nouenas. En ellas continuaua pidiendo a la Virgen, con muchas lagrimas, la presencia y la salud y buen subcesso del marido. Ya él en estos dias nauégaua, y en la mar, por intercession de Ntra. Sra. de la Piedad, inclinada a las oraciones que la muger le hizo, le libró de vn gran peligro y riesgo de la vida milagrosamente. Antes de llegar á Santiago de Cuba, en el paraje que llaman los marineros las Hormigas, se vió el nauio cassi encallado en tierra donde no era posible a la industria humana huir el rostro a la muerte. Hallauanse en menos de vna braça de agua y sin aduertirlo el piloto ni la gente de la nao nauégauan a todo viento a su perdicion, que alli fuera sin duda, si vn niño, sin sauer lo que se decia ni sentir el peligro en que se hallaua, no diera voces diciendo que viniessen a toda priessa a ver el suelo de la mar, porque él desde el bordo de la barca lo veia. Acudieron presto el piloto, el maestre y marineros a socorrer su peligro y a buena fuerça y diligencia se voluieron a la mar, marauillados de verse assi milagrosamente fuera de tan gran peligro, especialmente hallandose serca de la noche, en que perecerian todos; mas por intercession de Ntra. Sra. de la Piedad se vieron libres de tan gran riesgo, que sucedió el sexto dia que la muger estaua ocupada en sus nouenas.

Quando Christoual de Robles llegó a Mexico, le dió vna graue enfermedad que llegó a punto de muerte, y los medicos, no hallandole remedio, lo desafusiaron; mas oyendo el enfermo los milagros de Ntra. Sra. de la Piedad, y los que con él y su cassa hauia hecho en la embarcacion y la mar, se encomendó muy de veras a esta Celestial Señora, y pidió con mucha instancia que le sacasen de Mexico y le lleuasen al Conuento de la Piedad. Contradecianle los medicos y mas que todos el doctor Vrieta, famoso y bien

G 4

acer-

acertado en la medicina, el qual juzgava que haciendo el enfermo qualquiera mouimiento para leuantarse de la cama al punto moriria; mas fueron tantas las ancias con que pedia (ya desconfiado de medicamentos humanos poniendo su esperança en solo Dios) que le sacasen de Mexico, aunque muriese en el camino de la Piedad, que al fin los suyos huieron de condescender a sus ruegos, y lo mejor que pudieron le lleuaron a aquella Iglessia. Cossa milagrossa: en entrando en ella començo a mejorar y a pocos dias tuuo, por los meritos de la Virgen Santissima de la Piedad, a quien se encomendó, entera y perfecta salud.

Isabel de Valdes viuia muy triste y descontenta por la recia condicion de su marido, que la trataua con aspereça y le hacia mill enojos y decia palabras de insufrible pesadumbre. Aborreciale y verdaderamente parecia que algun demonio se le hauia entrado en el cuerpo al hombre: tan grandes eran las pesadumbres que le daua. Con esto las melancolias de la muger y sus desconsuelos crecian por horas, y pareciale intolerable cruz la que tenian sus hombros. Acudió al verdadero consuelo, que es Dios, y encomendandose muy de coraçon y con abundossas lagrimas a Ntra. Sra. de la Piedad, se fue a vissitar su templo y adorar su santa Imagen, pidiendo con encarecidos ruegos que hablandase el coraçon de su marido y mudase su condicion tan terrible. No fue mal despachada su peticion, sino a tan gusto suyo, que antes de pasar dos horas conoció el efecto; y desde aquel punto la trató su marido con mucho amor y dulçura, y viuieron siempre en estrecho laço de paz y conformidad, que no faltó ni en vna sola palabra de alli adelante.

La misma Isabel de Valdes hauia criado vn muchacho esclauillo suyo que le hauia nacido en cassa: amabale tiernamente como si fuera su hijo. Al niño le dió vna recia enfermedad de modorra y cierta especie de tauardillo riguroso, mal que los indios llaman cocolistli, y teniale en las tripas, donde es casi incurable. No podia comer vocado, y por su pequeña edad se le aplicauan mal las medicinas, a cuja caussa los medicos le dieron por acauado, y por dos ó tres veces estuuó en puntos de espirar. La muger sentia mucho la muerte de su esclauo por el amor que le tenia, y desseosa de verle viuir, acudió a Ntra. Sra. de la Piedad suplicando le diesse salud, y prometió que si el niño viuiesse, desde entonces se lo ofrecia para que le siruiesse en su templo; por lo qual ella y su marido otorgaron (con vn acuerdo y voluntad) escriptura de donacion irrebocable, dando el esclauo a la Virgen Santissima y a su cassa, donde siruiesse toda su vida. Al punto començo el muchacho a voluer en sí y dar muestras de mejoría. Lleuaronse luego a la Iglessia de la Piedad a tener nouenas, y hauiendo entrado en ellas cassi muerto, quando las acauaron estuuó bueno y voluió por sus pies a Mexico tan recio y sano como si no huiera tenido enfermedad.

1610. A la misma Isabel de Valdes le sobreuino, por el año de mill seiscientos y diez, vn accidente tan malo y tan dissimulado, que sin sentirlo la consumia. Diole vna inchaçon en el vientre, y consultando medicos y parteras que saben de achaques de preñadas, le dijeron que la inchaçon era preñez. Con esto descuidó por algunos meses de hacer medicamentos, y la inchaçon crecia de manera que quantos la vian juzgauan, segun su grandeça, que quando llegasse el parto nacerian de ella tres ó quatro criaturas. Passaronse los nueue messes, que suelen ser los ordinarios de la preñez, y muchos mas, y no se llegaua el parto, ni sentia achaques de preñada, sino otros muy mas pessados, de donde vino a caer en la quenta y desengañarse que la inchaçon

(que

(que a mas andar iua creciendo) era enfermedad y no preñez. Llamó medicos y parteras, y en viendola la desafusieron de la cura, porque conocieron que hauia cobrado el mal muchas fuerças. Ella se determinó de acudir, como otras veces, al socorro de la Madre de Dios de la Piedad, y se hizo lleuar a su santa cassa a tener nouenas, y a pocos dias que en ella estuuó se sintió con alguna mejoría. Ésta crecia mas y la enfermedad iua a menos, por lo qual se determinó de no voluerse a Mexico hasta estar del todo sana. Assi le sucedió que hauiendo llegado a la Piedad con el vientre tan grande y monstruosso, que puesta en pie no podia por muchos passos ver el suelo, y para comer ponía el plato sobre el mismo vientre, quando se huuo de voluer a Mexico, que fue en breue, por los meritos de la Virgen Maria Sra. Ntra. se halló sin inchaçon, y con entera salud, buena y sana, se voluió por sus pies a su cassa.

Doña Isabel de Sarauia salia bien descuidada vna tarde de la Iglessia de la Piedad, donde hauia oido la salue de Ntra. Sra., quando vn toro acosado de mucha gente de a pie y de a caballo, que le seguia, entró furiosso en el compas ó patio de la misma Iglessia, y embistió con gran furia a matarla. Ella, viendose en tan gran peligro, llamó muy de coraçon a la Virgen de la Piedad que la socoriesse en tan terrible aprieto. El toro arremetió para hacer su golpe, y entrando el cuerno entre la pulsera y el braço, milagrosamente por meritos desta Celestial Princessa, no le hizo daño alguno, mas que romper el hilo de las pulseras que tenia en la muñeca, para maior manifestacion del milagro. La misma Doña Isabel de Sarauia enfermó grauemente de manera que estuuó cassi vn año en la cama, donde no aprouechauan remedios, ni medicamentos, ni medicos. Estaua ya tan consumida y flaca, que no tenia mas que el pellejo y la ossamenta; y viendo que se moria, llamó muy de veras a Ntra. Sra. de la Piedad en su ayuda, y le prometió velar a su santa imagen vnass nouenas, y assi se hizo lleuar en vna carroça a aquella santa cassa, y dentro de quatro dias estuuó con mejoría y al fin de las nouenas alcançó salud por entero.

Francisco Franco, escriuano Real de Mexico, era muy enfermo de gota, que le atormentaua mucho, y no hallando (como no han hallado hasta hoy los medicos) remedio para ella, lo hallaua él encomendandose a la Virgen Santissima de la Piedad, que en diuersas ocaciones que se vio mal aquejado deste achaque y con grauissimos dolores, prometió velar a Ntra. Sra. en su santo templo, y al punto mejoraua y le dejaua la gota.

Con D.^a Leonor de Bariantos vssó tanuien la Virgen Santissima de la Piedad vna de sus grandes misericordias, que teniendo esta señora vna niña hija suya, de edad de ocho a nueue meses, ya espirando se la voluió buena y sana. Fue el casso, que estando la niña en braços de vna ama que la criaua, le pusso en la mano vn corteçon de pan bien grande, no preuiendo el daño que le sucedió, que la niña allegó el pan a la voca y queriendole tragar se le atraueso en la garganta de manera que allí se ahogaua sin poderla remediar. Acudió presto su madre a sacarle el pan, aunque con violencia, y la niña estaua amortecida y sin sentido, de suerte que no parecia estar viua. Sacole de la garganta el vocado de pan todo lleno de sangre, que assi hauia maltratado a su hija, y viendola media muerta, con mucha deuocion y lagrimas llamó a la Virgen Santissima de la Piedad, suplicandole que alcançase de su hijo vida para la niña. Al punto voluió en sí y sanó y viuio, y su madre y quantos se hallaron presentes, que no fueron pocos, dieron a Dios muchas gracias por tan conocido milagro.

La

1609. La vispera de Naudad de mill y seiscientos y nueue, siendo ya noche cerrada y estando mucha gente en el patio de la Igleſſia de la Piedad, entro a deshora vn toro muy brauo y acosado (que por estar serca de los ejidos de Mexico, es ordinaria cossa huir a ella los toros que se apartan de la manada) y sin ser visto pudiera hacer notable daño entre tanta gente. Huieron los que pudieron, y solamente vna niña de seis ó siete años ni pudo ni supo huir el peligro en que se hallaua. Arremeti6 furiosamente el toro a hacer lance en ella. Quando las otras personas a voces llamaron a la Virgen Santissima de la Piedad que la socoriesse, el toro amans6 su furia y se content6 con llegar a ella blandamente el hocico a las espaldas de la niña, y derribandola en tierra se fue. Llegaron despues a verla los que antes hauian huido, teniendo por cierto hallarla echa pedaços. Por los meritos de Ntra. Sra. de la Piedad la hallaron buena y sana, y dieron gracias a Dios por ello.

CAPITULO TREINTA.

Prosigue la misma materia de los milagros de Ntra. Sra. de la Piedad.

MA^RTIN de Alcat, vecino de Mexico y gran deuoto de la cassa de la Piedad, tenia muy enfermo y cercano a la muerte vn niño hijo suyo, de edad de cinco años, que sentia grauissimos dolores; y aunque se le aplicauan muchos medicamentos, ni eran eficaces, ni el enfermo los queria, antes tratando ya mas de su entierro que de otra cossa, el niño, que hauia oido a sus padres hablar de Ntra. Sra. de la Piedad y de sus milagros, pidi6 con grande instancia que no le hiciesen remedios porque sauia muy bien que si le lleuasen a la cassa de Ntra. Sra. de la Piedad, que luego hauia de sanar. Sus padres le persuadian que reciuiesse los medicamentos y que en estando bueno lo lleuarian al Conuento. Porfiaua 6l que la ida hauia de ser muy presto y que no hauia menester mas medicinas: con esto se determinaron a llevarlo a la santa cassa de la Piedad, y en llegando a ella, dentro de dos dias estuuu bueno y sano y sin dolor.

1610. Por el mes de Mayo de mill y seiscientos y diez años, caió vn niño de edad de siete años en vna de las acequias de Mexico y se ahog6. Sacaronle a toda priessa, mas no fue tanta que no huuiesse llegado primero la muerte que el socorro. Sintió su madre el desgraciado casso en el alma; afligiosse mucho y vertía lagrimas, pidiendo algun consuelo a su mal; llamó en su fauor a la Virgen Santissima de la Piedad, y hiçole voto de ir a vissitar su santa Imagen, suplicandole que voluiesse la vida al difunto. Apenas acau6 de invocar el santo nombre, quando volui6 el niño a viuir y su madre le lleu6 a la Igleſſia de la Piedad a cumplir su voto y dar muchas gracias a Dios por el milagro.

No fue menor otro, que este que hiço la Sagrada Virgen Señora Nuestra vssando de su clemencia con vna india, muy buena christiana y gran deuota suya. Tenia vn niño a quien sobrevino vn accidente cruel de que murió. Afligiosse mucho la madre, no tanto por la muerte del hijo quanto por la recia condicion de su marido, que a la saçon estaua ausente de su cassa y

ama-

amaua con estremo al muchacho, y temia la muger que hallandole muerto quando voluiesse, serian muy recias las pesadumbres. Con esta afliccion, temerosa ya de que el marido le quitaria la vida, atribuyendo a descuido suyo la muerte del niño, le cogió en braços y se fue con grandissima deuocion y lagrimas a la santa Imagen, y en la peaña del altar pusso el cuerpo difunto, y dando cierta limosna al P. Fray Gaspar de los Reyes que a la saçon era Prior de aquella casa, para que le dijessen vna missa que fuesse en el altar de Ntra. Señora, y que suplicasse a Ntro. Señor en aquel inefable sacrificio que por los meritos de su Madre remediassse tan grande mal, començose la missa y la india asisti6 a ella con mucha deuocion, rogando a Dios y a nuestra Señora que la mirase con ojos de piedad. En acauando el sacerdote la missa, quando se volui6 al pueblo para echar la bendicion, ya el niño tenia vida y començ6 a llorar. Los que se hallaron presentes, que fueron muchos, dieron a Dios y a su Madre Santissima muchas gracias por tan gran maravilla, y la india agradecida y deuota se volui6 contenta a su cassa.

A la de Ntra. Sra. de la Piedad iuan a tener nouenas ciertas mugeres nobles de Mexico, y en el camino se trastorn6 el coche en vn mal passo y caió vna de ellas que iua en el estriuo, y tan desgraciadamente, que las ruedas la cogieron debajo, y todos pensaron que la hauia muerto; mas viendose en el peligro, a grandes voces llamó en su proteccion a la Virgen de la Piedad, por cuyos meritos se hall6 milagrosamente libre y sin dolor. Lo que a muchas personas les ha quitado el dolor de estomago y mal de hijada, ha sido veuer agua de vna fuentesica de la Piedad, que en el capitulo siguiente se dirá de ella. Especialmente el Arçobispo de Mexico, D. Fray Garcia Guerra, se sintió mucho tiempo mal dispuesto del estomago y veuiendo esta agua cobró salud. Otro enfermo estando al cabo que ya no hacian casso de su vida, se acord6 desta santa Imagen, y encomendandose a nuestra Señora pidi6 que le diesen a veuer agua de su fuente, diciendo que con ella esperaba en Dios hauia de mejorar: assi fue que en veuiendo desta agua le dej6 la enfermedad, casi incurable, la que padecia.

Manuel de Castrillo, vecino de Mexico, que a mas andar le consumia vna fiebre rebelde a medicamentos y medicos, enfadado de ellos y fiado en solo Dios, se fue a tener nouenas a esta sancta cassa por los vltimos de Agosto de mill y seiscientos y diez. El segundo dia que estuuu en ella encomendandose a Dios y a Ntra. Señora, fue Dios seruido de darle salud, y dejandole la calentura, en breue tiempo se hall6 con aliento y fuerças como si nunca huuiera tenido enfermedad.

Francisco de Villalouos reciuio gran pesadumbre con esclauo suyo que le hauia hecho cierto enojo, y con el que tenia el hombre, encendido en colera, alç6 vna piedra del suelo para tirarsela al esclauo que tenia cerca de si vna niña de edad de diez años, hija del amo colerico. Err6 el tiro y por dar al negro dio a la niña tan recio golpe en la cabeça, que al punto caió mal herida y medio muerta. Sintió el padre la desgracia como era raçon, porque no tenian otros hijos y amaua mucho a esta niña, a quien no quisiera hauer lastimado mas que a la de sus ojos. Con este gran dolor se fue a passo tendido a Ntra. Sra. de la Piedad, y lleu6 vnos cirios que encender en su altar; y puesto de rodillas hiço larga oracion acompañada con lagrimas y suspiros, pidiendo a la reina del cielo le fauoreciesse en su afliccion. Siendo ya hora de voluer a su cassa, se despidió de aquella Santa Imagen muy lleno de esperanças que hauia de sucederle bien a su hija. Y assi

H 1

fue